

Carmen Naranjo: "Arbol de la Abundancia "Tree of Abundance"

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 130 Mayo/May 2026





**Carmen Naranjo:
“Arbol de la
Abundancia
“Tree of
Abundance”**

Revista L´Hoxa. N. 130
Mayo 2026

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages / Esta-
dos Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L´Hoxa N.130
May 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ

Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

Carmen Naranjo:
**“Arbol de la
Abundancia
“Tree of
Abundance”**

L´Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 130 Mayo/May 2026



Carmen Naranjo. Cubierta N.130 /Cover N.130

Carmen Naranjo: “Árbol de la abundancia”

Conocí a Carmen Naranjo Coto (Cartago 1928 - San José 2012) por un amigo en común, el pintor también fallecido en 2025 Luis Chacón, cuya obra le era cercana y también la referencia. Juntos compartimos momentos de solaz y camaradería, e intensas conversaciones de cosas que sólo a una gran artista como ella le cruzan el pensamiento creativo y capacidad crítica, el mismo que fluyó en vistosos tratamientos plástico-visuales, de un don más con que la impregnó la Naturaleza: Su capacidad de sacarle una suerte al infinito poético, en el cotidiano reto a sí misma, que la confrontó sin ningún temor a los grandes enigmas. En la existencia algunos artistas son como el gran árbol de la abundancia (así titulaba las obras dibujadas por el maestro indígena nonuya de la amazonía colombiana, Abel Rodríguez 1941-2025), estos artistas son quienes nunca cesaron de sorprendernos, así como fue esta escritora poeta costarricense a quien hoy presentamos, y que de un momento a otro nos sorprendió por sus dibujos de provocadora factura técnica y estilística, exhibidos por primera y única vez en las salas expositivas del Museo Calderón Guardia en San José, y lo hizo en un gesto de extrañamiento por las campañas engarzadas como preciosas joyas en su tierra natal. Artistas nacidos en la provincia de Cartago, como lo fue Carmen, migraron

a San José seducidos quizás por los goces capital-centristas, propias de los centros, sin embargo, retornan al dejar seres queridos en la vieja metrópoli, o simplemente por volver a ojear aquel regazo materno, útero existencial por donde fuimos paridos: el fogoso entorno natural el que jamás abandonaron, como también se suma la cultura, pues, como dice el poeta martinico Edoard Glissant en su libro “Poética de la relación” 2018, llevan consigo sus propios abismos, portándose en la entraña a donde quiera que vayan. Carmen Naranjo fue escritora, política, diplomática, reconocida por su extensa creación literaria en géneros de poesía, ensayo, narrativa y teatro, nos sorprendió a todos cuando exhibió sus primeros y últimos dibujos, atributo de su heredad, como lo fue su vida, mostrando aquel signo irreprochable en su abordaje al “Árbol de la abundancia”. Tituló aquella propuesta “De la palabra a la imagen”, trascendiendo también los que realizaba como apuntes en sus reuniones burocráticas, trazando cientos de bocetos en tarjetas e invitaciones, visión en la cual que enmarca con aquel cuadrilátero en la pared. El Semanario Universidad del 28 de febrero de 2018, publicó un comentario de José Eduardo Mora que nos recuerda el juego de la ventana en sus obras: “Los primeros dibujos están caracterizados por la recurrencia del tema de la ventana.” El periodista Mora, a su vez, refiere a las palabras de Luis Núñez director de ese museo: “Esa es una forma de la autora de comunicar que le interesaba esa mirada hacia afuera, pero, al mismo tiempo, la ventana como metáfora permite que el otro se adentre en su mundo, en su intimidad, en sus miedos y en sus preocupaciones como ser humano”. (Núñez, L. 2018, texto de pared en la

muestra)(<https://semanariouniversidad.com/cultura/exposicion-acerca-obra-carmen-naranjo-al-costarricense/>)

La ventana catapultó a esta artista a abordar el árbol, el bosque, la montaña, eran “árboles de la vida”, que representan la memoria y esperanzas de la comunidad en la cultura material, permitiendo acercarse decidida a la inmaterialidad del arte. Por otro creó un puente con la obra del artista nonuya, que el sitio colombiano en línea Alba caracterizó: “En “El árbol de la vida y la abundancia” (2016), el artista colombiano Abel Rodríguez recrea el mito de origen de su pueblo. De la copa generosa caen los frutos que alimentan todo un ecosistema. En cada uno de sus delicados trazos condensa las claves para una vida en armonía con el resto de las especies”. (Alba, 2016).

<https://www.facebook.com/museomalba/posts/-en-el-árbol-de-la-vida-y-la-abundancia-2016>)

En el libro publicado por Dinorah Carballo, titulado “Entre el hecho estético y la forma”, 2002, una buena cantidad de invitados razonaron acerca de la creatividad, y la misma Carmen Naranjo, escribió: “Poco a poco la luz expresiva va entrando en los aposentos íntimos de los personajes, sucesos y ambientes, para suprimir lo innecesario y abordar lo esencial. Ya con esta cadena de elementos se está ante la presencia de la obra”. (Naranjo, C. 2002).

Ligia Córdoba Barquero del canal de la UCR, publicó un video titulado “Una vida sin miedo” 2003, la presentó como a toda gran poeta, Carmen, sentaba en su aposento del escritorio, donde no cesaba de atisbar hacia el entorno cercano aquel boquete, signo irrefutable de la abundancia simbólica con que le premió el arte, que contenía

además su percepción de lo sonoro por la musicalidad del canto de las avejillas que merodeaban el lugar; mientras tomaba un café y disponía a sentir el hervor de sus propias palabras que recompone una y otra vez sus versos para re-inventarse a sí, antes de que sus dedos eterniza esos versos en el blancor del papel. La actividad creativa de Carmen la distingue en tanto trabajaba analizando la estructura compositiva de sus piezas, asimilada el inconfundible estilo de los “quilquis”, hechos de retazos con telas de diversos colores y estampados, pero también, un resquicio por el cual referenciar a artistas como Raquel Villareal, otra artista dibujante nacional ganadora de la Medalla de Oro del V Salón Anual de Artes Plásticas, 1996, cuando dicho nodos culturales se exhiben en las Salas Sur del Museo Nacional. Carmen son de una sazón hecha de pequeños signos de un vocabulario poético, como los textos formados por cada una de estas formas que tienen una función precisa en el lenguaje escrito, y encuentran un símil en esos grafismos apropiándose de la sintaxis de la natura portada en la entraña. En vez de las fastidiosas espirales del estilo primitivista, ella las transforma en flores, caracoles, arbolitos, hojas, espigas, y sin olvidar su contundentes cuadriláteros, imprecisos, cambiantes, sin aferrarse a lo académico. Ella en tanto es escritora necesitaba la referencia a la página en blanco, el vacío del formato geométrico en el cual intuir las tensiones perceptivas componentes de su imaginario simbólico, pero, además, tal y como se dijo, representar la ventana para avistar el verdor de sus profundas interioridades, o por el contrario ver desde su interior el entorno de la habitación.

Carmen demostró que el dibujo no era nada ajeno a la literatura, sino una extensión de la palabra, su palabra, su poética de grafismos que pueden ser apreciados como vocablos, y que ella nombraba: “fantasías aisladas”, brotando desde el encanto que tiene la primera idea abocetada en un soporte cualquiera, para llevarla a papeles propicios a su técnica y materialidad.

La metáfora de la morada e intimidad liberadora era mediada incluso por lo irreverente de su carácter personal, combativo, sumido en las escaramuzas existenciales o campo de batalla de la artista ante las tensiones de la imaginación y el acto creativo, o como la subida a la misma cima de la Cordillera Volcánica Central, que Cartago, ciudad natal, tiene en frente. Es el signo más potente que nos develó con su obra: la oquedad en el muro que le comunica el exterior con el interior, para la mirada y entrada de luz o aire fresco, que amplificaba al asombro al abrir ese boquete y develar el paisaje, luz entrante a la habitación, y los horizontes insospechados que le ofreció el arte.

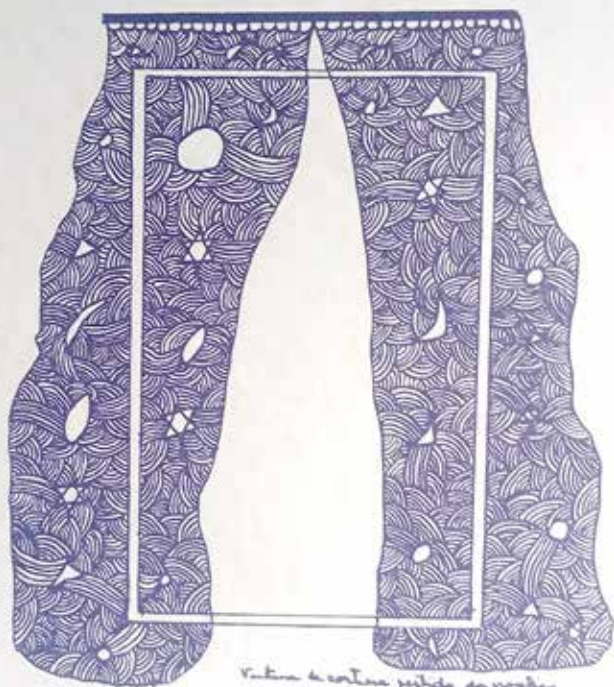
LFQ, Mayo 2026



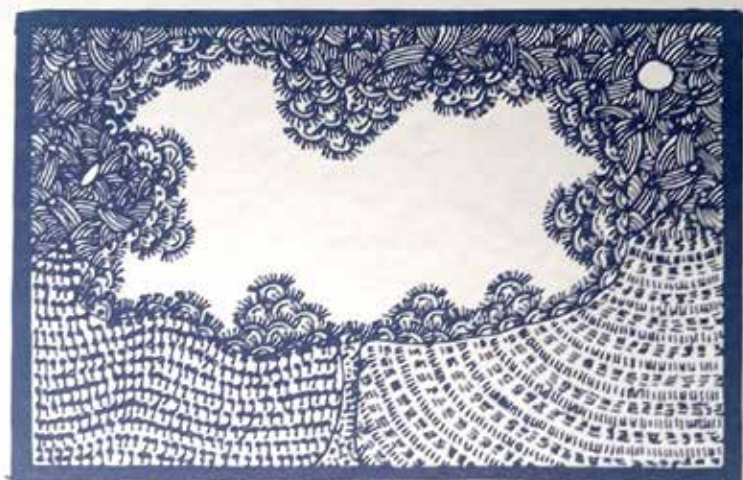
Tentava para nos dizer adeus, meu amor.

Carmen Mahanjo

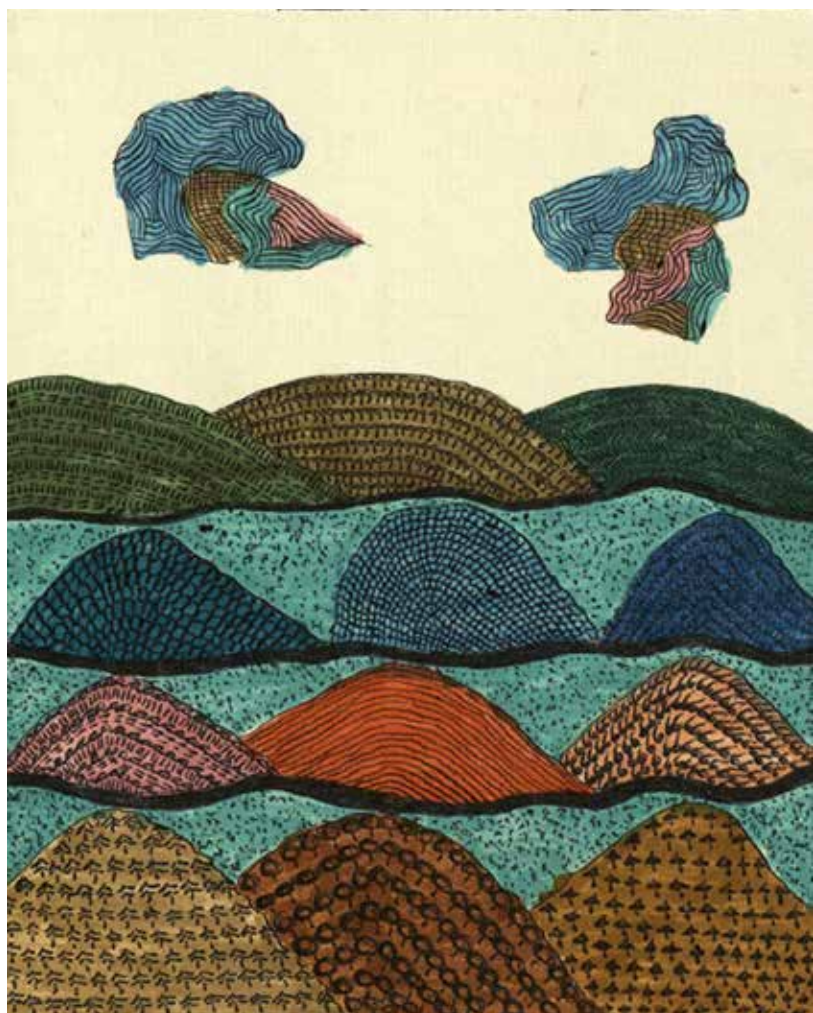
10/12/90



Vestido de cartão recido de rocha
Carman Marinho
ed. 196

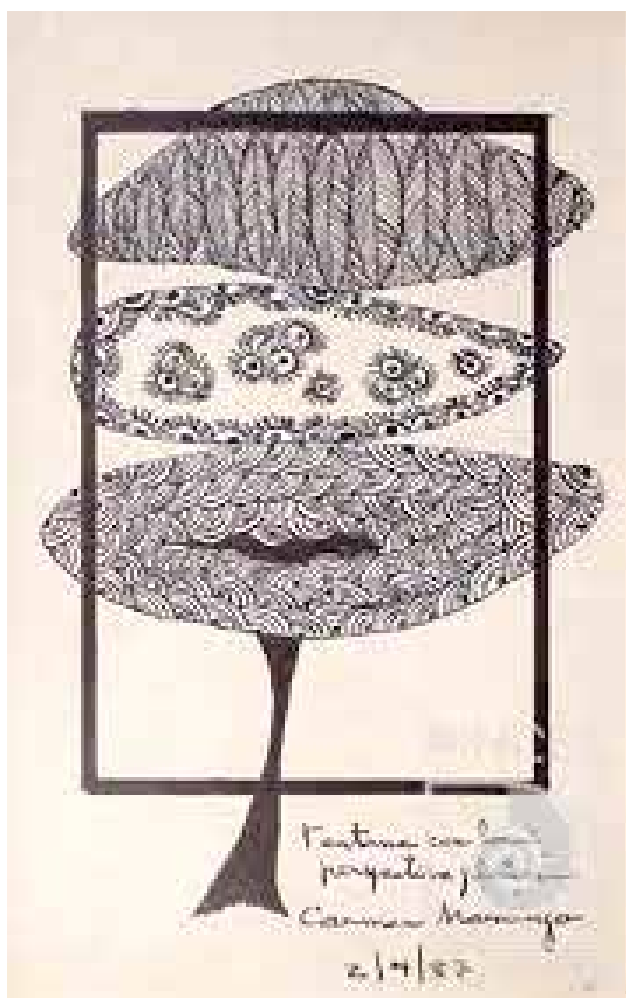


Ventana de la noche iluminada
Carmen Manríquez
2014



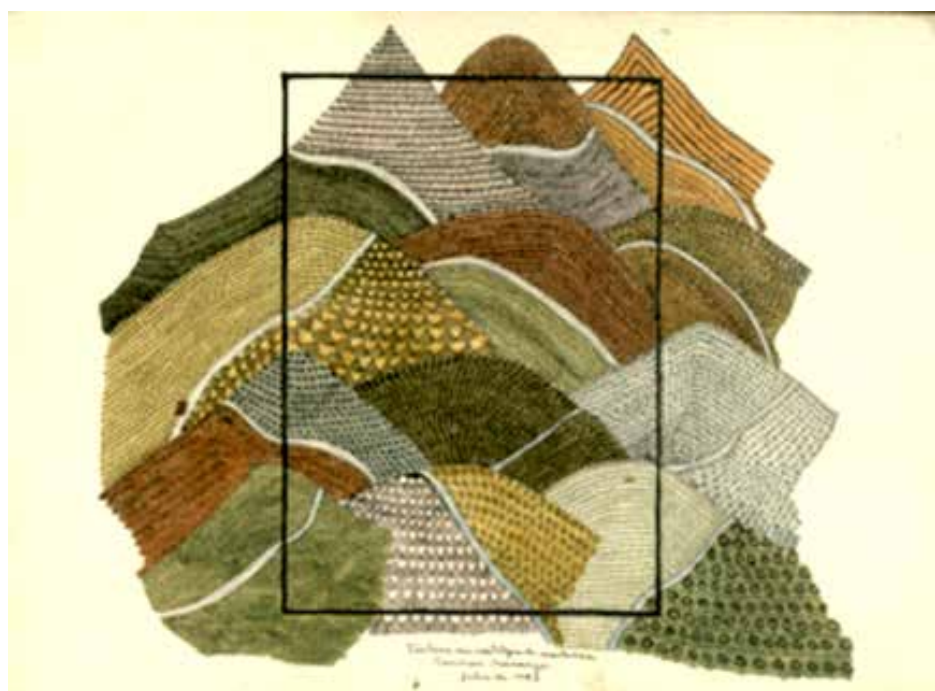












Carmen Naranjo: Tree of Abundance

I met Carmen Naranjo Coto (Cartago 1928 – San José 2012) through a mutual friend, the painter Luis Chacón, who also passed away in 2025. His work was close to her heart and a point of reference. Together we shared moments of solace and camaraderie, and intense conversations about things that only a great artist like her could conceive, sparking creative thought and critical thinking. This same critical capacity flowed into striking visual treatments, a testament to yet another gift bestowed upon her by Nature: her ability to draw inspiration from the infinite poetic, in the daily challenge she set for herself, confronting the great enigmas without fear. In existence, some artists are like the great tree of abundance (as the indigenous master of the Nonuya people of the Colombian Amazon, Abel Rodríguez 1941-2025, titled his works).

These artists never ceased to amaze us, as was this Costa Rican writer and poet whom we present today, who suddenly surprised us with her drawings of provocative technical and stylistic quality, exhibited for the first and only time in the exhibition halls of the Calderón Guardia Museum in San José, and she did so in a gesture of estrangement from the countryside set like precious

jewels in her native land. Artists born in the province of Cartago, like Carmen, migrated to San José, perhaps seduced by the capital-centric pleasures typical of urban centers. However, they return after leaving loved ones in the old metropolis, or simply to revisit that maternal embrace, that existential womb from which we were born: the fiery natural environment they never abandoned, as well as their culture. As the Martinican poet Edoard Glissant says in his book “Poetics of Relationship” (2018), they carry their own inner turmoil with them, wherever they go. Carmen Naranjo was a writer, politician, and diplomat, renowned for her extensive literary work in poetry, essays, narrative, and theater. She surprised us all when she exhibited her first and last drawings, an attribute of her heritage, as was her life, displaying that irreproachable mark in her approach to the “Tree of Abundance.” She titled that proposal “From Word to Image,” transcending even the notes she jotted down in bureaucratic meetings, sketching hundreds of designs on cards and invitations—a vision framed by that quadrilateral on the wall. The *Semanario Universidad*, in its February 28, 2018 edition, published a commentary by José Eduardo Mora that reminds us of the recurring window motif in her works: “The early drawings are characterized by the recurring theme of the window.” Mora, in turn, refers to the words of Luis Núñez, director of that museum: “This is the artist’s way of communicating her interest in that outward gaze, but, at the same time, the window as a metaphor allows the viewer to enter her world, her intimacy, her fears, and her

concerns as a human being.” (Núñez, L. 2018, wall text in the exhibition) (<https://semanariouniversidad.com/cultura/exposicion-acerca-obra-carmen-naranjo-al-costarriense/>)

The window catapulted this artist to explore the tree, the forest, the mountain; these were “trees of life,” representing the memory and hopes of the community in material culture, allowing her to decisively approach the immateriality of art. She also created a bridge with the work of the Nonuya artist, which the Colombian online site Alba characterized as follows: “In ‘The Tree of Life and Abundance’ (2016), the Colombian artist Abel Rodríguez recreates the origin myth of his people. From the generous crown fall the fruits that nourish an entire ecosystem. In each of his delicate strokes, he condenses the keys to a life in harmony with the rest of the species.” (Alba, 2016). <https://www.facebook.com>

In the book published by Dinorah Carballo, titled “Between the Aesthetic Fact and Form”, 2002, a number of guests discussed creativity, and Carmen Naranjo herself wrote: “Little by little, the expressive light enters the intimate chambers of the characters, events, and environments, to eliminate the unnecessary and address the essential. With this chain of elements, one is already in the presence of the work.” (Naranjo, C. 2002). Ligia Córdoba Barquero from the UCR channel, published a video titled “A Life Without Fear” 2003, presenting her as all great poets do: Carmen sat in her study, where she constantly peered out at the surrounding area, at that gap, an irrefutable sign of the symbolic abundance with

which art had rewarded her, which also contained her perception of sound through the musicality of the birdsong that frequented the place; While sipping coffee, she prepared to feel the stirrings of her own words, which she repeatedly recomposed to reinvent herself, before her fingers immortalized those verses on the white paper. Carmen's creative activity distinguished her as she worked analyzing the compositional structure of her pieces, assimilating the unmistakable style of "quilquis," made from scraps of fabrics in various colors and patterns, but also finding a way to reference artists like Raquel Villareal, another national artist and illustrator who won the Gold Medal at the 5th Annual Salon of Visual Arts in 1996, when such cultural hubs were exhibited in the South Galleries of the National Museum. Carmen's work is seasoned with small signs of a poetic vocabulary, like the texts formed by each of these forms that have a precise function in written language, and find a parallel in these graphic elements, appropriating the syntax of nature carried within. Instead of the tiresome spirals of the primitivist style, she transforms them into flowers, snails, small trees, leaves, ears of corn, and, not forgetting her striking quadrilaterals—imprecise, ever-changing—without clinging to academic conventions. As a writer, she needed the reference to the blank page, the emptiness of the geometric format in which to intuit the perceptual tensions that comprise her symbolic imagery, but also, as mentioned, to represent the window to glimpse the verdure of her deepest inner world, or conversely, to see the surroundings of the room from within.

Carmen demonstrated that drawing was not at all foreign to literature, but rather an extension of the word, her word, her poetics of graphic elements that can be appreciated as words, and which she called “isolated fantasies,” springing from the enchantment of the first idea sketched on any surface, to then transfer it to papers suited to her technique and materiality. The metaphor of dwelling and liberating intimacy was mediated even by the irreverence of her personal, combative character, immersed in existential skirmishes or the artist’s battlefield before the tensions of imagination and the creative act, or like the ascent to the very summit of the Central Volcanic Mountain Range, which Cartago, her hometown, faces. It is the most powerful sign that she revealed to us with her work: the opening in the wall that connects the exterior with the interior, for the gaze and the entry of light or fresh air, which amplified the wonder upon opening that hole and revealing the landscape, light entering the room, and the unsuspected horizons that art offered her.

forgetting her forceful quadrilaterals, imprecise, changing, without clinging to the academic

As a writer, she needed the reference to the blank page, the emptiness of the geometric format in which to intuit the perceptual tensions that make up her symbolic imagery. But, moreover, as mentioned, she needed to represent the window to glimpse the verdure of her deepest inner world, or conversely, to see the surroundings of the room from within. Carmen demonstrated that drawing was not at all foreign to

literature, but rather an extension of the word, her word, her poetics of graphic elements that can be appreciated as words, and which she called “isolated fantasies,” springing from the charm of the first idea sketched on any surface, to then transfer it to papers suited to her technique and materiality. The metaphor of dwelling and liberating intimacy was mediated even by the irreverence of her personal, combative character, immersed in existential skirmishes or the artist’s battlefield before the tensions of imagination and the creative act, or like the ascent to the very summit of the Central Volcanic Mountain Range, which Cartago, her hometown, faces. It is the most powerful sign she revealed to us with her work: the opening in the wall that connects the exterior with the interior, for the gaze and the entry of light or fresh air, which amplified the wonder upon opening that gap and revealing the landscape, the light entering the room, and the unsuspected horizons that art offered her.

LFQ, May 2026

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

